

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año IV. 21 de Agosto de 1892 Núm. 175

SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera. 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administración de este periódico.—La correspondencia al director

BARATO.

El establecimiento de hojalatería de LOPEZ Y CUADRADO, instalado recientemente en la casa del difunto Melchor Caballero, plaza de la Constitución, ofrece al público un grande y variado surtido en objetos de hojalata, á precios sumamente baratos; como son, decálitros, litros y demás medidas del sistema decimal.

Para la conserva de pimientos y tomates, nunca como ahora pueden servirse de botes cuya construcción permite que se tapen con prontitud.

No equivocadse; Lopez y Cuadrado, Plaza.

LOS RECUERDOS.

Los recuerdos son el martirio del alma.

Y lo mismo las alegrías pasadas que las penas sufridas, vagan confundidas en nuestra imaginación, hiriéndonos con la misma fuerza que antes; haciéndonos sufrir con la misma insistencia.

Cuando la dicha gozada se acerca á nuestra memoria, embellecida por la distancia, y adornada con sus más espléndidas galas, aquella dicha, que ya no existe, que, tal vez, no pueda volver á existir, nos produce el pesar del bien deseado y nunca cumplido, del perdido placer, cuyos hermosos latidos han vibrado en nuestra alma, para hacernos comprender un cielo que no podemos volver á contemplar.

Las mayores penas de la vejez están en recordar la juventud, en pensar en las fuerzas perdidas, en la hermosa salud, que ya el tiempo ha quebrantado; en las flores de aquella espléndida primavera que nunca más volverá.

Y al cerrar los ojos para ver el pasado, flotando en las impalpables alas de los recuerdos, el espíritu, herido por una realidad triste, hace esfuerzos inauditos para no despertar de aquel sueño de gloria, pues le espanta la mustia realidad.

Por eso el hombre que empieza á decaer, que ya se acerca al fin

de su penosa jornada, busca un recuerdo que lo aliente; pero, en él encuentra el martirio de no poder volverlo á gozar.

Solo en el mañana, en ese mañana que nunca llega tal como lo hemos soñado, hay un átomo de dicha, un suplo de alegría.

Y es que en el porvenir está la ilusión y en el pasado la realidad.

Porque las dichas pasadas, que son tan leves como el aleteo de una mariposa, se agigantan con la distancia; se embellecen y se iluminan con los colores más bellos, para hacer más dura la pena del bien perdido.

Y los recuerdos de dolor, que parecen debilitarse cuando están lejos, vuelven á nuestra mente, llamados por el recuerdo, y con la fiereza del ser que se vé repelido y odiado, nos atacan furiosos, abriendo de nuevo la herida á medio cicatrizar, desgarrando sus débiles fibras, y haciéndonos sufrir el primitivo momento de pena, con la implacable energía de su recrudescimiento.

Pero, hay otros recuerdos que son el infierno de la vida; que son el dogal de su misera existencia.

El ladrón, que ha sumido en la desgracia y el hambre á un individuo ó á una familia; el que les ha arrancado su pan y su bienestar, vé las lágrimas de la madre que no puede alimentar á sus hijos; oye los alaridos del desamparado; llegan á él los gemidos y las maldiciones, y estremecido, desesperado ante aquel cuadro desconsolador, se retuerce en una agonía penosa, se revuelca en el cieno de su mal proceder.

El asesino, ese atentador á las leyes divinas y humanas, que ha rasgado las carnes de su hermano, que se ha abrogado un derecho que solo á Dios pertenece, vé la víctima de su maldad, maldiciéndolo, execrándolo, y emplazándolo ante el tribunal de la justicia Suprema.

Y la sangre vertida parece cae

y resbala sobre su epidermis, con el frio aterrador que produce el contacto de la víbora.

Y en estos terribles recuerdos no hay consuelo, porque el hombre se vé tan indigno, tan miserable, que no se atreve á levantar los ojos á Dios.

Porque en el fondo de todo espíritu, por malvado que sea, hay un rayo de luz, hay un principio de moral, y aquel rayo, aquella moral, azotan su rostro con el látigo de la infancia.

Por eso estos recuerdos son los que más hieren, los que más martirizan; los que hunden al hombre en ese abismo sin fondo, donde no se vislumbra un átomo de esperanza.

Hay otros, que aunque tienen abierto el camino de la sublime misericordia, aunque en ellas palpita esa esperanza, que está sostenida por una fé que nos guía y nos alienta, no por eso dejan de ser crueles, no por eso dejan de desgarrar el alma.

Los recuerdos del ser amado, cuando lo hemos visto agonizar lentamente, alejarse por instantes de nosotros; cuando hemos contado los últimos latidos de su corazón, cuando hemos recogido su último aliento.

Ahí esos también son horribles, y esos son los míos.

Pero terminemos aquí, porque... ¿que pueden importar á los lectores mis penas?

¿A qué contar á los indiferentes el terrible martilleo de mis dolerosos y recientes recuerdos.

FERNAN-PEREZ.

Ayuntamiento.

El cabildo ordinario, por nuestra celosa popular corporación celebrado el dia 16 del actual, tuvo efecto con escasa asistencia de señores concejales.

Presidió el primer teniente alcalde don Santiago Soto A. Baladejo.